Lección 12
14 al 21 de junio

La eficacia de su ministerio sacerdotal



«Esto es precisamente
el eje de lo que hemos estado diciendo:
"Tenemos tal sumo sacerdote,
aquel que se sentó a la derecha del trono de la Majestad
en el cielo, el que sirve en el santuario, es decir,
en el verdadero tabernáculo levantado por el Señor
y no por ningún ser humano"».
Hebreos 8: 1

Cachorritos hermosos

INTRODUCCIÓN

Romanos 6: 23

Cuando era niña casi todo el mundo tenía un perrito. Una mascota que deseábamos permaneciera siempre a nuestro lado. A principio de la década de los ochenta yo tenía cinco años. Mi familia tenía una perra que había dado a luz cinco cachorritos. Uno de ellos se destacaba más que los otros. Era un cachorrito especial, yo lo hubiera querido tener para siempre. Pero como tantas otras cosas en este mundo, esto no fue posible.

Un día, mientras jugaba con algunos materiales de construcción que pertenecían a mi padre, una tablón le cayó encima a mi perrito. Ustedes pueden imaginar lo mal que me sentí. Era algo que no había hecho a propósito. Pero eso era lo de menos, porque no podía dar marcha atrás a las consecuencias de aquel accidente.

Ustedes también pueden imaginar cómo se sentirían algunas personas al tener que sacrificar sus corderitos frente al Santuario. ¿Tratarían los niños de aferrarse a ellos? ¿Les suplicarían a sus padres que no los mataran?

Me imagino cómo se sentiría Adán la primera vez que tuvo que sacrificar un cordero. Debe haber sido algo difícil, ¡pero había que hacerlo! ¿Puedes imaginarte lo que habría sucedido si un sacerdote se negaba a dar muerte al animalito? Eso hubiera sido una notoria violación al mandamiento divino. El Señor había ordenado realizar un sacrificio con sangre por el pecado. Y es que «la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor» (Rom. 6: 23).

Ahora, piensa que Jesucristo nuestro Señor y Salvador, estaba representado por esos hermosos corderitos. La paga del pecado es muerte, una eterna separación de Dios. Si no hubiera sido por el sacrificio que Jesús hizo a favor nuestro, habríamos tenido que pagar ese precio. Pero aun antes de la fundación del mundo (Apoc. 13: 8), él estuvo dispuesto a convertirse en ese sacrificio con sangre, de manera que nosotros al aceptarlo recibiéramos la vida eterna.

¿Tratarían los niños de aferrarse a sus corderitos?

Esta semana, al estudiar respecto al servicio del Santuario y el ministerio sacerdotal de Cristo, pregúntate qué significa para ti el hecho de que él se convirtió en un hermoso cordero, a fin de que puedas vivir por la eternidad.

Alba Burgos, Melbourne, Florida, EE. UU.

Domingo
15 de junio

El Santuario develado

LOGOS

**Éxodo 25: 8; Mateo 27: 50, 51;
Hechos 7: 54-56;
Hebreos 6: 19, 20; 7: 23-28; 8: 1, 2; 9**

El primer contacto (Gén. 3: 8, 9; Éxo. 25: 8; 1 Juan 4: 19)

Dios ha estado intentando por todos los medios de acercarse a nosotros desde que Adán y Eva pecaron. Uno de esos medios fue el Santuario.

«Dios mismo le dio a Moisés el plano con instrucciones detalladas acerca del tamaño y forma así como de los materiales que debían emplearse y de todos los objetos y muebles que había de contener. Los dos lugares santos hechos a mano, habían de ser "figura del verdadero", "figuras de las cosas, celestiales" (Heb. 9: 24, 23), es decir, una representación, en miniatura, del templo celestial donde Cristo nuestro gran Sumo Sacerdote, después de ofrecer su vida como sacrificio, habría de interceder en favor de los pecadores. Dios presentó ante Moisés en el monte una visión del Santuario celestial, y le ordenó que hiciera todas las cosas, de acuerdo con el modelo que se le había mostrado».[1]

¡La construcción del Santuario fue una iniciativa divina, porque Dios deseaba morar entre nosotros!

¡La construcción del Santuario fue una iniciativa divina, porque Dios deseaba morar entre nosotros! Bien sabe que no podemos vivir alejados de él. Por tal razón desea ser una parte importante de nuestras vidas.

Ver es creer (Éxo. 25: 9, 40; Hech. 7: 44, 54-56; Heb. 8: 5)

Muy poca gente ha tenido el gozo de contemplar el Santuario celestial. De hecho, se pueden contar con los dedos de la mano. Moisés, Enoc, Elías, Juan y Esteban. No todos los cristianos se dan cuenta que existe un Santuario en el cielo; menos aun que debe ser purificado de pecado. Cristo fue hecho pecado por todos nosotros e intercede a nuestro favor en el cielo, de la misma forma que los sacerdotes lo hicieron en la tierra. Quizá por eso fue que Moisés y los demás pudieron asomarse al cielo, para que supiéramos que el Santuario es algo real.

El legítimo Sumo Sacerdote (Heb. 7: 23-28; 9: 1-10)

El ministerio del Santuario consistía en dos diferentes servicios; uno diario y uno anual. El servicio diario era celebrado en el atrio del tabernáculo y en el Lugar Santo, mientras que el servicio anual se llevaba a cabo en el Lugar Santísimo.

El servicio diario consistía en una ofrenda quemada matutina y una vespertina, la ofrenda de incienso y las ofrendas especiales por los pecados individuales. El Sumo Sacerdote celebraba sacrificios diarios no tan solo por sus propios pecados sino también por los pecados del pueblo. Esto pudo haber sido una señal de debilidad para el pueblo, debido a que su mediador era

tan pecador como ellos. En contraste, hoy tenemos un Sumo Sacerdote libre de faltas, que no necesita de los sacrificios diarios ¡porque él mismo se constituyó en sacrificio nuestro! Tenemos un Sumo Sacerdote que puede salvarnos enteramente de la condena del pecado.

Detrás de la cortina (Mat. 27: 50, 51; Heb. 6: 19, 20)

Nadie, excepto el Sumo Sacerdote, podía entrar al Lugar Santísimo. Los servicios que tenían lugar en este aposento simbolizaban la expiación de Cristo por el pecado y su intercesión como Sumo Sacerdote en beneficio nuestro. En este aposento estaban el Arca del Pacto y la santa *shekinah*, las manifestaciones de la presencia de Dios. Debe haber sido muy impresionante estar ante la presencia de Dios. «No hay palabras que puedan describir la gloria de la escena que se veía dentro del santuario, con sus paredes doradas que reflejaban la luz de los candeleros de oro, los brillantes colores de las cortinas ricamente bordadas con sus relucientes ángeles, la mesa y el altar del incienso refulgentes de oro; más allá del segundo velo, el arca sagrada, con sus querubines místicos, y sobre ella la santa *shekinah*, manifestación visible de la presencia de Jehová; pero todo esto era apenas un pálido reflejo de las glorias del templo de Dios en el cielo, que es el gran centro de la obra que se hace en favor de la redención del hombre».[2]

En el momento que Jesús expiró, la cortina que separaba los dos aposentos del Santuario terrenal fue rasgada de arriba abajo. Jesús mismo había ahora dado cumplimiento a todos aquellos símbolos. Por lo tanto, los ritos y ceremonias ya no eran necesarios. Él se había ofrecido a sí mismo a favor nuestro.

Nuestro único mediador (Heb. 9: 11-28)

Después de la ascensión de Jesús él comenzó su obra a favor nuestro como Sumo Sacerdote y Mediador. Lee Hebreos 9: 24.

El ministerio del Santuario terrenal consistía en dos servicios, por lo tanto el ministerio de Jesús también abarcaría, en momentos diferentes, dos grandes aspectos. Jesús ha entrado en el Lugar Santísimo y ahora presenta nuestros casos ante el Padre. «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Tim. 2: 5). En este mismo instante estamos, al igual que los israelitas el Día de la Expiación, con nuestros rostros inclinados ante el Señor pidiendo misericordia por nuestras transgresiones y recordando las palabras de Juan: «Mis queridos hijos, les escribo estas cosas para que no pequen. Pero si alguno peca, tenemos ante el Padre a un intercesor, a Jesucristo, el Justo. Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados, y no sólo por los nuestros sino por los de todo el mundo» (1 Juan 2: 1, 2).

PARA COMENTAR

1. Imagina que estás siendo juzgado. ¿Cómo te sentirías si el juez fuera al mismo tiempo tu abogado?
2. ¿Por qué es importante entender el significado del Santuario terrenal respecto a su mobiliario como a sus servicios?
3. ¿Cómo puede ayudarte en tu vida diaria ese conocimiento?

---

1. *Patriarcas y profetas,* p. 356.
2. *Ibíd.,* p. 361.

Richard Romero, Trenton, New Jersey, EE. UU.

Jesús: el gran Sumo Sacerdote

TESTIMONIO

Hebreos 2: 17

«Las instrucciones del Señor fueron: "Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el racional del juicio sobre su corazón, cuando entrare en el santuario, para memoria delante de Jehová continuamente". (Éxo. 28: 29.) Así también Cristo, el gran Sumo Sacerdote, al ofrecer su sangre ante el Padre en favor de los pecadores, lleva sobre el corazón el nombre de toda alma arrepentida y creyente».[1]

«La venida del Señor a su templo fue repentina, de modo inesperado, para su pueblo. Este no le esperaba allí. Esperaba que vendría a la tierra, "en llama de fuego, para dar el pago a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio". (2 Tes. 1: 8.) [...] Debía serle comunicada una luz que dirigiría su espíritu hacia el templo de Dios en el cielo; y mientras siguiera allí por fe a su Sumo Sacerdote en el desempeño de su ministerio se le revelarían nuevos deberes».[2]

«Como Cristo, después de su ascensión, compareció ante la presencia de Dios para ofrecer su sangre en beneficio de los creyentes arrepentidos, así el sacerdote rociaba en el servicio diario la sangre del sacrificio en el lugar santo en favor de los pecadores».[3]

«Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. [...] Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el Santuario celestial».[4]

«Una nueva luz debía serle comunicada»

«En el gran día del juicio final, los muertos han de ser juzgados "por las cosas que están escritas en los libros, según sus obras". (Apoc. 20: 12.) Entonces en virtud de la sangre expiatoria de Cristo, los pecados de todos los que se hayan arrepentido sinceramente serán borrados de los libros celestiales».[5]

PARA COMENTAR

1. ¿Cómo nos ayuda en nuestras vidas conocer que Cristo está en el Santuario celestial ministrando como nuestro Sumo Sacerdote?

1. *Patriarcas y profetas*, p. 363.
2. *El conflicto de los siglos*, p. 477.
3. *Patriarcas y profetas*, p. 371.
4. *Ibíd.*, pp. 366, 367.
5. *Patriarcas y profetas*, pp. 371, 372.

Carmen Lozada, Melbourne, Florida, EE. UU.

¡Nuestro sacerdote! ¡Nuestro *hiereýs*! ¡Jesucristo!

Martes
17 de junio

EVIDENCIA

Romanos 5: 11

¿Has tenido que traducir algo de un idioma a otro? Si lo has hecho, reconocerás que no es una tarea fácil. Me imagino lo difícil que habrá sido traducir la Biblia. Permíteme mostrarte un ejemplo. Tomemos la palabra *sacerdote.* Debido a que el Nuevo Testamento fue escrito en griego, utilicé una versión en ese idioma para mi traducción. Sin embargo, encontré algunas dificultades. Dos palabras del griego han sido traducidas como «sacerdote». Esto no sucede en otros idiomas, así que te darás cuenta de lo complicado que puede ser el oficio de traductor. La primera palabra era *presbýteros.* Este término significa literalmente *anciano de iglesia.* En otro contexto del griego implica «señoría».

La segunda palabra traducida como sacerdote es *archiereýs* (sumo sacerdote). El texto de Hebreos 2: 17 nos viene a la mente. «Por eso era preciso que en todo se asemejara a sus hermanos, para ser un sumo sacerdote fiel y misericordioso al servicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo». «Nuestro gran Sumo Sacerdote completó la ofrenda de sacrificio de sí mismo cuando sufrió fuera de la puerta. Entonces efectuó una perfecta expiación por los pecados del pueblo. Jesús es nuestro Abogado, nuestro Sumo Sacerdote, nuestro Intercesor. Por lo tanto, nuestra posición actual es como la de los israelitas, que estaban en el atrio externo, esperando esa bendita esperanza, el glorioso aparecimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo».[1]

Cristo es nuestro especial *archiereýs.* Mediante su sacrificio expiatorio él se convirtió en el antitipo del sacerdocio judío, dándole cumplimiento al mismo y por ende anulándolo. «Cuando el sumo sacerdote entraba en el Lugar Santo, que representa el lugar donde nuestro Sumo Sacerdote está ahora intercediendo, y ofrecía sacrificios en el altar, afuera no se ofrecían sacrificios propiciatorios. Mientras el sumo sacerdote estaba intercediendo adentro, cada corazón había de inclinarse contrito delante de Dios, rogando el perdón de las transgresiones. A la muerte de Cristo, el símbolo se encontró con la realidad, el Cordero muerto por los pecados del mundo. El gran Sumo Sacerdote ha efectuado el único sacrificio que será de valor alguno [...] .»[2]

Jesús todo lo sufrió por nosotros.

Jesús todo lo sufrió por nosotros. Él es nuestro legítimo Sumo Sacerdote, ¡nuestro *archiereýs*!

PARA COMENTAR

1. Trata de explicar la doble función que Cristo tenía como cordero expiatorio y como Sumo Sacerdote.
2. Los corderos eran sacrificados por el sacerdote. ¿A quién representaba el sacerdote después que Cristo fue crucificado?

---

1. *A fin de conocerle,* lunes, 8 de marzo.
2. *Ibíd.*

Wilson Burgos, Melbourne, Florida, EE. UU.

Cómo ser perfecto

CÓMO ACTUAR

Isaías 64: 6; Hebreos 10: 14, 19; Apoc. 3: 20

Tuve un amigo en la escuela superior, a quien llamaré Jack, que era un buen músico y un excelente estudiante. Fue presidente de los graduandos, miembro de la Sociedad Nacional de Honor y se ofrecía como voluntario para cualquier causa. Era el hijo que cualquier padre habría deseado. Cualquiera diría que Jack iba a ser un joven perfecto.

¡Estas son buenas noticias!

Jack me hace preguntarme si sabemos lo buenos que deberíamos ser a fin de ir al cielo. La respuesta es: perfectos. Después de todo, Jesús nos dijo en Mateo 5: 48 que debemos ser perfectos «así como nuestro Padre que está en los cielos es perfecto».

Pero, ¿cómo puedo ser perfecto?, podrías preguntar. Esta es una excelente pregunta. Pero, no te preocupes, no tienes que ser tan bueno como Jack. Hay algunos paso que puedes dar:

1. **Reconoce que no eres perfecto.** Para lograr la perfección debes reconocer que no lo eres. Isaías 64: 6 afirma que aun los más decididos esfuerzos no son lo suficientemente apropiados para llegar a la perfección de Dios. Los logros de Jack no le ayudarán en nada a llegar al cielo.
2. **Cree que tienes un Sumo Sacerdote en el cielo que te hace santo y perfecto.** ¡Estas son buenas noticias! Jesús, nuestro Sumo Sacerdote ha entrado al Lugar Santísimo por su propia sangre. En el momento que aceptamos su mediación, Dios nos considera como si no hubiéramos pecado, y se nos adjudica la justicia de Cristo (Heb. 10: 14, 19).
3. **Invita a Cristo a tu vida.** La Biblia nos dice que Jesús está tocando a la puerta de tu corazón y que si lo invitas él entrará y tendrá comunión contigo (Apoc. 3: 20).
4. *Vive por Jesús.* Una vez que hayas convertido a Jesús en tu Sumo Sacerdote personal, deberás vaciarte de tus deseos terrenales y seguirlo de la misma forma que el Señor le indicó al joven rico de Mateo 19: 21.

PARA COMENTAR

1. ¿Por qué piensas que tanta gente, conversos o no, creen que si viven correctamente y si sus buenas obras son más que las malas, tienen garantizada la entrada al cielo?
2. ¿Piensas que decirle a la gente que deben ser perfectos para entrar al cielo los desanimará? ¿Por qué?, o ¿por qué no? ¿Cómo puedes cambiar ese proceso para impartirles una esperanza?
3. ¿Piensas que tu estilo de vida es un testimonio de lo que Dios requiere de sus hijos? ¿Por qué?, o ¿por qué no?

Jeffrey M. Rose, West Melbourne, Florida, EE. UU.

El Santuario y el plan de salvación

OPINIÓN

Romanos 6: 23; 1 Timoteo 2: 5; 1 Juan 3: 4

A fin de entender plenamente el sumo sacerdocio de Jesús, debemos comprender el contexto del santuario hebreo.

En Éxodo 25, Dios decide mostrarle a Moisés los planos del Santuario terrenal. El mismo debía ser un modelo del Santuario celestial, construido específicamente para mostrar que Jesús es nuestro Sumo Sacerdote. Lee Éxodo 25: 8, 9.

La ceremonia clave en el Santuario terrenal era el sacrificio de un animal. Entre ellos estaban: novillos, cabras, corderos y tórtolas. Al ofrecer el sacrificio los pecadores reconocían que eran reos de muerte por haber violado la ley de Dios (1 Juan 3 y Romanos 6: 23).

El servicio del Santuario terrenal mostraba cómo los pecadores debían arrepentirse y hacer penitencia por sus pecados. A fin de que los pecadores entendieran las consecuencias del pecado, debían colocar sus manos sobre la cabeza del animal y confesarle a Dios sus pecados. Se debía luego matar el animal y recoger su sangre como una ofrenda por el pecado. Este acto enfatizaba que la trasgresión de la ley de Dios no era un asunto trivial, y que la muerte habría de ser la consecuencia inevitable. El animal que iba a ser sacrificado (por lo general un cordero) era un símbolo de Jesucristo, el Cordero de Dios quien murió la segunda muerte por nosotros a fin de que vivamos eternamente.

Hasta allí llegaba la participación del pecador. Desde aquel momento en adelante, el resto de la ceremonia era realizado por el sacerdote en su función de mediador entre el pecador y Dios. Él era un símbolo de Jesús nuestro Sumo Sacerdote, nuestro mediador ante Dios el Padre. «Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre» (1 Tim. 2: 5).

Jesús es nuestro mediador.

PARA COMENTAR

1. En el culto del Santuario, el cordero representaba a Jesús. Con esta idea en mente, trata de identificar los elementos del Santuario presentes en la crucifixión.
2. ¿Cómo le explicarías a un no creyente lo que el Santuario terrenal representaba?

Pablo Lozada, Palm Bay, Florida, EE. UU.

Viernes
20 de junio

El Santuario celestial

EXPLORACIÓN

Hebreos 9

PARA CONCLUIR

El Santuario terrenal era una representación en miniatura del Santuario celestial y de la obra que Cristo realiza a favor nuestro. Jesús es a la vez nuestro Sumo Sacerdote y el cordero sacrificado por nosotros. Él pagó el precio por nuestros pecados al morir en la cruz. Al momento de su muerte, la cortina que separaba el Lugar Santo del Santísimo fue rasgada, como muestra de que los sacrificios rituales ya no eran necesarios. Jesús es ahora nuestro Sumo Sacerdote, ministra como nuestro Mediador hasta que regrese para llevarnos con él.

CONSIDERA

- Hacer un dibujo mostrando al Santuario terrenal, visualizando a la vez el culto que allí se celebraba.
- Preparar una lista de las actividades llevadas a cabo por el Sumo Sacerdote, indicando su significado.
- Visitar una finca o un zoológico donde permitan acariciar a cabras y ovejas. Acaricia los animales de ser posible, y piensa cómo te sentirías si tuvieras que matar a uno de ellos para ofrecerlo como sacrificio.
- Componer un poema o una canción agradeciéndole a Jesús por ser nuestro Sumo Sacerdote y el cordero inmolado a nuestro favor.
- Leer el relato de la crucifixión de Jesús.
- Compartir con algún amigo lo que significa para ti que Jesús oficie como tu Sumo Sacerdote.

PARA CONECTAR

✓ *Primeros escritos*; *El conflicto de los siglos,* cap. 23, «Creencias fundamentales de los adventistas del séptimo día».

Helen Lee Robinson, Thatcher, Arizona, EE. UU.